

justicia». Podría completarse con otras sugerencias que aparecieran en el diálogo.

En tercer lugar se sugiere una dinámica a partir de unos dibujos que ayuden a profundizar en el significado de la justicia y a cómo cada uno puede ponerla en práctica, con el dibujo de los niños de distinta estatura que intentan ver el partido del fútbol desde la valla, se quiere hacer reflexionar que ser justos no es dar a todos por igual, sino dar a cada según lo que necesita. Se puede entablar un diálogo preguntando cuántas cajas necesitaría cada uno para ver el partido de fútbol —unos más, otros menos—. Y después preguntarnos cómo podría ser más justo cada uno.

4. Oración

La sesión terminará con la oración final propuesta en el material, para lo que se sugiere que se cree un clima adecuado —puede ser ante el Sagrario o preparando en la sala una Biblia con una vela encendida— y que el catequista sintetice los contenidos principales del tema. Hará hincapié en la necesidad que tenemos todos de vivir unidos, pues es el deseo de Jesús para todos los que nos llamamos cristianos, como hemos descubierto en el texto de Jn 17, 21.

Para profundizar: «La oración es un medio privilegiado para la participación en la búsqueda de la unidad de todos los cristianos [...] El Concilio Vaticano II nos ha recomendado fuertemente la oración por la unidad de los cristianos, definiéndola como “el alma de todo el movimiento ecuménico”» (*Unitatis redintegratio*, n. 8). Lo mismo que el alma al cuerpo, así la oración da vida, coherencia, espíritu, finalidad al movimiento ecuménico.

La oración, ante todo, nos sitúa ante el Señor, nos purifica en las intenciones, en los sentimientos, en nuestro corazón, y produce aquella “conversión interior”, sin la cual no hay verdadero ecumenismo (cf. *Unitatis redintegratio*, n. 7). La oración, además, nos recuerda que la unidad es un don de Dios, don que debemos pedir y prepararnos a él para que nos sea concedido. (...) Porque la reconciliación de todos los cristianos «supera las fuerzas y la capacidad humana» (*Unitatis redintegratio*, n. 24), «la oración continua y ferviente manifiesta nuestra esperanza, que no engaña, y nuestra confianza en el Señor que hará nuevas todas las cosas» (San Juan Pablo II, *Audiencia General* [17.I.1979]).

GUÍA DEL MATERIAL

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2023

Haz el bien; busca la justicia (cf. Is 1, 17)

Introducción

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra cada año del 18 al 25 de enero, concluyendo con la fiesta de la Conversión de San Pablo. Así viene haciéndose desde 1908, en que la impulsara el sacerdote americano de la Iglesia episcopal, Paul Watson. A lo largo de estos ocho días los cristianos de todo el mundo y de todas las confesiones cristianas son invitados a continuar con la oración del mismo Jesús en la última cena: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea» (cf. Jn 17, 21). La petición por la unidad visible de todos los cristianos ha de ser constante en todas las Iglesias, y trabajar por la comunión plena con todos los medios a nuestro alcance es una dimensión esencial de nuestra misión. Por eso en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos estamos llamados a reflexionar sobre la importancia del ecumenismo en la vida de la Iglesia. Y queremos, con estos materiales, que esta preocupación común de toda la Iglesia se transmita también a los catequistas, los niños y adolescentes de nuestras parroquias y comunidades cristianas. Con este objetivo se han elaborado estos materiales, que constan de un material para el niño y una guía para el monitor o catequista, en la que se explica cada apartado y se proponen algunas actividades —son sugerencias que el monitor o catequista habrá de seleccionar en función del grupo y el tiempo que quiera dedicarle—.

1. La familia de Jesús

La primera parte del material quiere hacer hincapié en el concepto de familia aplicado a la Iglesia. Se incide en que todos los cristianos compartimos un mismo bautismo que nos hace ser miembros de la Iglesia de Cristo y nos incorpora a la familia de Jesús.

El catequista puede evocar la experiencia de la familia que cada uno tiene, en la que cada miembro, a pesar de tener un nombre distinto comparte unos apellidos comunes, que nos vincula y hace que la vida de cada uno de los miembros no pueda entenderse sin la del otro, y les lleva a tomar conciencia de que comparten una misma historia común y los unen unos mismos lazos de sangre.

Para profundizar: Al igual que en la familia, los cristianos compartimos un bautismo y tenemos una fe común en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tal y como lo proclamamos en el Credo. Cristo fundó una sola Iglesia —una

sola familia—que, a lo largo de la historia, por diversas circunstancias —culturales, geográficas, teológicas, etc.— ha ido experimentando en su interior la división y la separación dando lugar a lo que hoy llamamos confesiones, iglesias o comunidades eclesiales, entre las que se encuentran —a grandes rasgos— las Iglesias orientales —coptos, caldeos, armenios, siro-ortodoxa, malabar, etc.—, las Iglesias ortodoxas bizantinas —Patriarcado ecuménico de Constantinopla, Patriarcado de Rumanía, de Moscú, Serbia, etc.—, las comunidades eclesiales luteranas, reformadas, anglicanas, bautistas, metodistas, evangélicas, pentecostales, etc. Entre todos ellos hay diferencias significativas que nos impiden vivir una comunión total, pero siempre es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Y todos compartimos el mismo bautismo y la fe en la Trinidad, así como en la mediación universal de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. En el siguiente cuadro podemos ver sintéticamente nuestras semejanzas y diferencias:

CATÓLICOS	PROTESTANTES	ORTODOXOS
Bautismo	Bautismo	Bautismo
Credo	Credo	Credo (<i>sin filioque</i>)
Palabra de Dios	Palabra de Dios	Palabra de Dios
7 Sacramentos	Sacramentos: bautismo, Cena del Señor (y penitencia)	7 Sacramentos Vida espiritual Sucesión apostólica
Sucesión apostólica y primado del sucesor de Pedro (Papa)		
Vida espiritual	Vida espiritual	Vida espiritual
Caridad	Caridad	Caridad

Actividad: adjuntamos el enlace de un vídeo, que puede ayudar a entender la diversidad como una riqueza, la que hoy en día puede aportar cada tradición cristiana a la Iglesia, al mismo tiempo que, en el respeto mutuo, se trabaja por alcanzar la unidad que Cristo quiso para su Iglesia (<https://www.youtube.com/watch?v=VxhcC2sWO4>).

En el cuento del vídeo se puede observar la similitud del carpintero con Jesús y las diferentes herramientas con las distintas confesiones cristianas. La moraleja del cuento sería que Jesús, el carpintero, busca la unidad para un proyecto común contando con las diferencias y peculiaridades de cada herramienta, pero poniendo el énfasis en aquello que los une a todos.

2. ¿Qué es el ecumenismo?

La segunda parte del material propone el ecumenismo como la respuesta que el Espíritu Santo ha suscitado para hacer frente a las divisiones entre las Iglesias, como camino de reconciliación para alcanzar la plena comunión visible.

Para profundizar: suele considerarse la Asamblea Misionera de Edimburgo (1910) como el comienzo del movimiento ecuménico. Entonces las Iglesias protestantes de los países de misión se reunieron para plantearse cómo llevar a cabo la tarea de la evangelización dando testimonio de unidad, sin que las divisiones entre ellas restaran credibilidad al anuncio del Evangelio. ¿Cómo anunciar a un Cristo dividido? En 1948 nació el Consejo Mundial de Iglesias, un organismo que en la actualidad congrega a más de 3.000 Iglesias y comunidades cristianas que profesan la fe en la Santísima Trinidad y afirman la humanidad y divinidad de Jesucristo, mediador universal. La Iglesia católica no se sumó oficialmente al movimiento ecuménico hasta el Concilio Vaticano II (1962-65), del que emanó el decreto *Unitatis redintegratio*, en el que se reconoce que el movimiento ecuménico, que abarca las iniciativas de acercamiento, encuentros institucionales, oraciones, diálogos teológicos, proyectos sociales conjuntos, etc., es un don del Espíritu Santo. Desde entonces la Iglesia católica considera que el ecumenismo es un camino irreversible en la vida de la Iglesia —se puede ampliar esta cuestión en <http://equipoecumenicosabinnanigo.blogspot.com/2021/08/historia-del-movimiento-ecumenico.html>—.

Actividad: Como se sugiere en el material, tras explicar que existen divisiones entre las Iglesias y que el deseo de Jesús es la unidad y no la separación, como en la experiencia de la propia familia, leemos el texto de Jn 17, 20-21, haciendo tomar conciencia de lo que nos pide Jesús a todos los cristianos.

3. Semana de Oración para la Unidad de los Cristianos

Esta tercera parte está enfocada a explicar qué es la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos muy brevemente, que es respuesta al deseo de Jesús manifestado en Jn 17, 20-21; y a explicar el lema que se nos propone para este año: «Haz el bien; busca la justicia», inspirado en el texto de Is 1, 17.

Para profundizar: remitimos a la introducción que se ha hecho a este material, así como a los materiales publicados por la Conferencia Episcopal Española con motivo de estas Jornadas.

Actividad: puede usarse el vídeo del papa Francisco —«Los cristianos al servicio de la unidad»— en el que anima a orar por la unidad y a tomar conciencia de que los cristianos podemos dar un gran testimonio de unidad haciendo juntos el bien a nuestros hermanos —se puede acceder a través del código QR facilitado en el material—.

En segundo lugar se propone leer el texto de Is 1, 12-18 que contiene el lema de esta Jornada, y una serie de preguntas para el diálogo con los niños o adolescentes, que ayuden a la interiorización, así como una serie de propuestas sobre lo que podría significar «hacer el bien y practicar la